

La nobleza creadora y *El coloquio de los perros*

Esteban Acosta

La falta de reconocimiento que durante su vida tuvo Miguel de Cervantes Saavedra dio paso, paradójicamente, a que de su dignidad discreta brotasen las generaciones que han permanecido a través del tiempo y nos han dado su riqueza. Ninguna circunstancia logró cercar su deseo,¹ ninguna distancia ha querido que el *sabroso y honesto fruto*² allí no llegue.³ Las circunstancias no estuvieron dadas para que escribiera y llegara a ser el primero en novelar en lengua castellana. Pero es precisamente lo difícil de las circunstancias lo que forma la fuerza del espíritu noble, de quien es fiel a sí mismo. No fue la gloria aparente, exterior (ornato que nunca tuvo), la que mantuvo el impulso de su pluma; parecen ser otros los atavíos de su existencia artística que, si bien no podemos especular demasiado sobre su vida, sí podemos advertir que no estaba inconscientemente ligada a su obra. Al respecto, Schlegel nos recuerda que “ni el arte ni las obras hacen al artista, sino la sensibilidad y el entusiasmo y el impulso”. Y es que en la vida de todo gran poeta, aquel en quien se aman verdad y belleza, está ese vestal cuidado de la llama. Y la obra es *solamente* el vestido de esa vida, velo que al retirarse invita al impulso vital adonde el tiempo se vierte más allá del tiempo: “(...) horas hay de recreación donde el afligido espíritu descansa”, nos dice Cervantes.⁴

En medio de una moral más superpuesta que acorde, no hubo elogio que hiciera justa armonía con el espíritu de Cervantes. No hubo quien lo presentara al público con la solemnidad que su sentido del honor merecía. Como prologuista nos dice: “En fin: pues ya esta ocasión [la de ser su ingenio acreditado] se pasó, y yo he quedado en blanco y sin figura, será for-

zoso valerme por mi pico, que, aunque tartamudo, no lo será para decir verdades, que dichas por señas suelen ser entendidas”.⁵ Luego trata de ubicarse en una posición moralizante, *ejemplar*, que realmente no trasciende el plano enunciativo. Parece que la fuerza moral es tan inherente al entusiasmo de Cervantes, que dicho plano enunciativo, lejos de adornar su obra o revestirla de la solemnidad que ya posee, resulta de una amargura *protocolaria*, pues evita la censura y el peligro, pero muestra así mismo su descontento. De todos modos, su ironía no toca groseramente la llaga.⁶ Después de todo, el poeta promete lealtad a las fuentes donde ha sido originariamente laureado, y en esa conexión entre vida y obra podemos recordar el epigrama de Silesius: “169. ‘Se tiene que ser lo que no se puede perder’/ El sabio es lo que tiene. Si la perla del cielo/ no quieres perder, has de ser esta misma perla”.⁷

Ese vestido, encubrimiento, no es el de la apariencia ni el de la pompa estilística; tiene la esencia de una nobleza creadora, de una fuerza de perspectiva que intenta sostener el ritmo en la dirección narrativa. Magistral ejemplo de esta fuerza de perspectiva y dirección es *El coloquio de los perros*. Sus agraciados protagonistas, Cipión y Berganza, de pronto se ven admirados, casi perplejos, ante el prodigio de tener la capacidad de hablar. Acuerdan que esa noche sea escuchada la historia de Berganza, y si a la siguiente aún tienen el don, la de Cipión. No tardan estos dos amigos en verse enredados en el devenir de la significación, en la lengua atada al tiempo y al borde entre la verdad y la murmuración. La perspectiva perruna permite ver al hombre tal como es, aunque de todo cuanto es, predomina en el Co-



Fotografía de la obra *Los incontados: un tríptico*. Mapa Teatro. 2014. Fotógrafo: Felipe Camacho

loquió el sentido crítico hacia el hombre en la medida en que se pone por fuera de las cosas en la lengua. Sin embargo, por encima de esa inevitable humanidad está el trazado de los propios acontecimientos, la impulsión de ser narrados que siempre termina por sobrepasar el juicio. Pero es este juicio el que da forma y ayuda a dar impulso a la narración, de modo que no llegue a un callejón sin salida. Hay aquí una dialéctica que no logra resolverse en síntesis alguna.

La lengua acarrea inevitablemente el juicio. Cipión representa en la obra el equilibrio racional, un *ethos*, más allá de la moral, que juega un papel formal. Desde su discreción reprehende a Berganza (quien representa la experiencia como sobreabundancia en los acontecimientos) en virtud de no opacar la existencia de las cosas en el peligro inevitable de caer en el juicio desmedido. El paisaje y la experiencia, la memoria de Berganza deben ser más fuer-

tes en su significación que el juicio moral, para así sostenerse el ritmo narrativo. Al respecto le dice Cipión:

Por haber oído decir que dijo un gran poeta de los antiguos que era difícil cosa el no escribir sátiras, consentiré que murmures un poco de luz, y no de sangre; quiero decir que señales y no hieras ni des mate a ninguno en cosa señalada; que no es buena la murmuración, aunque haga reír a muchos, si mata a uno; y si puedes agradecer sin ella, te tendré por muy discreto.⁸

La dialéctica irresoluta entre Cipión y Berganza es la tensión del lenguaje que bordea el instante y huye de él en sus infinitas posibles manifestaciones. La lengua entra en contradicción con la metafísica perruna. Cipión y Berganza se ven envueltos en un constante asombro, desde el cual dan cuenta de la corrupción humana, en el sentido de que su lengua no refleja sus acciones, a diferencia del perro, que no expresa nada que no haya pasado por su corazón.

Berganza es todo corazón, olfato, intuición. Siempre lleno de gracia, quisiera contar tantas cosas... y, en efecto, cuenta a Cipión, no sin generosidad, sus aventuras como perro peregrino. Es la voz de los que están “abajo”, no solo en el sentido de los maltratos que sufre y las injusticias que presencia con todos los amos que tuvieron lugar en su vida, sino como perspectiva privilegiada, amplia (recordemos que eran los marginados aquellos con quienes Cervantes prefería compartir, tal vez porque hallaba en ellos una visión menos superpuesta, más acorde y genuina, hacia la vida). En su entusiasmo y sensibilidad se acerca más a la poesía que a la filosofía. Pero si no hay lucidez allí, no hay lugar para los acontecimientos, el corazón puede ensombrecerse, no hay quien escuche, no hay puente, mediación, no hay discernimiento ni comprensión. Y, sin embargo, ¡esa lucidez resulta por momentos tan absurda! Es siempre sobrepasada, insuficiente ante la vida siempre desbordante... Tal vez uno de los mayores méritos de los grandes novelistas sea la capacidad de no irse a los extremos, pero tampoco extinguirlos en la síntesis. La tensión se mantiene.⁹ Al alba se extingue la narración. La lengua de los perros se va disolviendo en un último relato cuyo juicio no sabemos si es de luz o de sangre. Porque fue un alférez quien escuchó a estos perros y escribió el Coloquio (y prometió escribir la historia de Cipión —que nunca conoceremos— si la de Berganza era tenida por cierta). Porque fue Cervantes quien todo esto inventó, aunque de esto último no podemos estar seguros, por la fuerza atávica tras los modestos vestidos de su nobleza.

Notas

- 1 “Mucho prometo con fuerzas tan pocas como las mías, pero ¿quién pondrá rienda a los deseos?”. Miguel de Cervantes Saavedra en el prólogo a sus *Novelas ejemplares* (1969), p. 35.
- 2 *Ibíd.*
- 3 En “La supersticiosa ética del lector” Borges insinuó la universalidad de un escritor en términos de la efi-



Fotografía de la obra *Los incontados: un tríptico*. Mapa Teatro. 2014. Fotógrafo: Felipe Camacho

cia de la significación, más allá de los meros artificios estilísticos. Su ejemplo central es *Don Quijote*, obra cuya esencia ha superado, dice, las más descuidadas traducciones.

- 4 Prólogo a las *Novelas ejemplares*, p. 35.
- 5 *Ibíd.*, p. 34.
- 6 Es conveniente recordar que la obra de Cervantes va más allá de lo cínico o lo satírico: “Rica y pomposa vas, filosofía: / ya doctrina moral, con este traje / no habrá quien de ti burle o te desprecie”, p. 42, poema de Juan de Solís Mejía, en “Al autor por varios ingenios”, en *Novelas ejemplares*.
- 7 Silesius, A. (2005), p. 255.
- 8 Prólogo a las *Novelas ejemplares*, p. 613.
- 9 Zambrano, M. (1996).

Bibliografía

- Borges, J. L. *Selección. Cuentos, ensayos y poemas*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2012.
- Cervantes Saavedra, M. de. *Novelas ejemplares*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1969.
- Schlegel, F. *Poesía y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- Silesius, A. *El peregrino querúbico*, Madrid, Siruela, 2005.
- Zambrano, M. *Filosofía y poesía*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1996.

Esteban Acosta es estudiante de último semestre de la Licenciatura en Humanidades, Lengua castellana, de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.